Carlos Antonio Pérez



EL SILENCIO GEMINAL

Índice

En el brillo y murmullo El viajero El silencio geminal No podría nadar Singular la belleza Clamorosa vida **Encontré los arpegios** En mi campo de mieses Dame Señor tu celestial respuesta Arde en mis ojos Gratitud en la paz En el hondo gemir Llena la vida En la súplica fiel Oigo rumores Horas nocturnas Vivo en la fuente Vivo en la luz Soñaré aquella música Sinfonía que atizas Canto al Señor Sé que la tarde Crecerán los manojos No he podido libar Ansío la mañana Perplejo en la estocada

En el brillo y murmullo

En el brillo y murmullo de la estrella cuando toda verdad fuera vertida por juglares que anuncian su partida al final de la fiesta que destella

aspiro aquel dulzor de la grosella y mirando pequeña y deslucida su figura en el viento aparecida removí los escombros que hubo en ella

y regando la planta en sus raíces que en la roca vivieron su nascencia pude ver estampados los matices

que evocan su camino de inocencia y anuncian que en su ser serán felices alumbrando al que llora su impotencia

El viajero

Añorando su meta aquel viajero entre sendas que emergen en su día ve alumbrar en la luz del mediodía claridades que visten en su estero

señalando el camino ya certero engolfado en la paz que florecía cuando su alma buscaba en su alegría las aguas que ofreciera el posadero

esa sed de encontrarse con la fuente culminando senderos del desierto fue colmada en purísima vertiente

y saciado su pecho siempre abierto a escuchar la canción del inocente pudo ver el espacio de su puerto

El silencio geminal

El silencio germina musitando el sonido que late en el desierto y anuncia que las flores de mi puerto alumbran cuando observo meditando

en los aires que vivo asimilando cuando estoy abrumado por lo incierto y padezco la noche que del huerto se desplaza en la tierra contemplando

yo quisiera saber de la armonía que no alcanzo a palpar con mi sentido y me invita a esperar el nuevo día

donde sé que quien mora en su gemido ha de ver que en sus lágrimas vertía la belleza que escucho conmovido

No podría nadar

No podría nadar hacia mi costa sin la fuerza y calor de mis brazadas ni sabría surcar entrelazadas las huellas que me llevan a mi posta

quien viviera los aires de la angosta hendidura que cruje en sus calzadas ha de ver con su piel esperanzadas las voces y el ardor de aquella costa

el hijo de la tierra se asemeja a quien busca en su afán inquebrantable develar aquel vuelo de la abeja

que añora en su misterio impenetrable coloquiar con la flor cuando se aleja de beber en su polen inefable

Singular la belleza

Singular la belleza del poema que en su audacia define lo inefable con voces que registran inmutable el misterio escondido en cada lema

la vida está encerrada en ese lema que el poeta descubre impenetrable y lo expresa en el canto deleitable que logra releer en su dilema

la palabra en silencio ha procurado contemplar lo secreto en sus raíces y exponer su caudal acumulado

y el poeta en intento de aprendices ensaya ver la luz que se ha guardado y al nacer podará sus horas grises

Clamorosa vida

Clamorosa la vida en sus renglones que escribe solitaria su memoria y ensaya recitar su propia historia y eleva en la piedad sus emociones

clamorosa la tarde en sus unciones que alimenta en sus aires de victoria al hallar el poema que en su gloria dibuja el despertar de sus mojones

cada brisa en su fuego fue el descanso que encontrara mi ser en la fatiga y gozara en la paz del río manso

cada flor en las ruedas del auriga me recuerda el vergel donde yo avanzo encontrando al andar la voz amiga

Encontré los arpegios

Encontré los arpegios que me entregan el gozo de la paz que ofrece el cielo y es regada por Dios en ese anhelo que en el alma respiran quienes ruegan

al dador de los bienes cuando anegan los fantasmas que enmarcan el desvelo y mueren al correrse el simple velo que sumerge las voces que se niegan

esa paz que el Señor ha regalado es el don de su amor y es la exigencia que permite vivir reconfortado

porque el hombre en la paz adquiere ciencia fortalece la estela del pasado y se envuelve en sublime providencia

En mi campo de mieses

En mi campo de mieses esmaltado labré la artesanía de mi senda y logré en mis heridas esa enmienda que produjo la paz que hube soñado

y en mi verde pradera he recobrado los recuerdos que moran en mi tienda y ornamentan la faz de esa vivienda donde puedo soñar aquel pasado

el pasaje del tiempo me encamina a correr por los surcos de la tierra sin más apetecer que la divina

majestad de la gloria que destierra la vana realidad de la hornacina que no sabe guardar lo que ella encierra

Dame Señor tu celestial respuesta

Dame Señor tu celestial respuesta a interrogantes donde tú me llamas dame Señor la pequeñez que amas infancia pura que nació en la fiesta

de tu amor vivo que en sublime cuesta dio con su sangre la salud que en llamas ardió en mi pecho y en tu seno aclamas como vertiente que a regar se apresta

déjame oír tu silencioso verso donde declaras tu misericordia para que el hijo en su momento adverso

pueda encontrar en sinigual concordia tu paz que nutre el generoso esfuerzo que ha de humillar a la feroz discordia

Arde en mis ojos

Arde en mis ojos la feliz espera en que paciente caminé hasta el seno de la montaña cuya cima estreno entre las piedras que en su piel severa

tiempos señalan de vivir la hoguera del manantial que en su bogar sereno danza en las aguas y en su canto ameno vive la gloria de su luz primera

vibran los montes y su voz procura enardecerme con su majestuosa estampa verde que ha tallado pura

quien la creara cual ardiente rosa que fue llamada desde su hermosura a ser la musa que inspiró mi glosa

Gratitud en la paz

Gratitud en la paz de mi entramado la palabra que emerge silenciosa en el hondo abismarse de mi choza a la cima en que Dios ha celebrado

su alianza con el hombre restaurado que derrama su amor donde se posa su magnífica diestra generosa que conduce a vivir reconciliado

oh sublime visión la del que nace conociendo el murmullo que inefable pronunciara el Señor cuando renace

en el hijo la imagen venerable de quien salva la vida del que yace y la encierra en su seno inagotable

En el hondo gemir

En el hondo gemir de la centella el grito peculiar de la tormenta ruge el bosque en el fuego que él ostenta bañado por las noches y su estrella

los témpanos irradian su luz bella brillantes de la nieve que detenta la fuerza de las aguas que aparenta formidable lucero que destella

magnífico regalo el estallido de truenos y relámpagos que claman porque el hombre contemple su gemido

y animado por auras que reclaman la belleza creada en su latido le entregan esa fuerza en la que braman

Llena la vida

Llena la vida su precioso encanto cuando alimenta vigorosa el alma con aquel pan que proveyó su calma y la palabra que entonó su canto

ni el recio frío traspasó su manto ni el duro hierro mutiló su palma porque quien vive y en su Dios empalma no ha perecido con la voz del llanto

en la confianza de la paz divina renace el hombre cuando su penumbra es disipada porque su retina

observa el faro que la noche alumbra registra luces en su voz cansina y allí resurge cuando se deslumbra

En la súplica fiel

En la súplica fiel ancló mi nave y en la luz y en la voz de la confianza donde puedo mirar en lontananza y volar horizontes de algún ave

el secreto del hijo que no sabe descubrir de su padre la semblanza es orar y postrado en la esperanza aguardar que su mundo siempre alabe

no sabría vivir si no acudiera alabando al Señor cada mañana recurriendo a su amor que me aligera

los dolores del tiempo que desgrana la profunda emoción que me libera y la cruz que se anuncia en su campana

Oigo rumores

Oigo rumores en mi tiempo breve de maravillas en la casa eterna de madreselvas que en su voz fraterna irradian ecos cuando el cielo llueve

es mi camino en su angostura leve el feliz cuenco que en su alianza interna ha de expresar que su alegría eterna será el cantar que mi hornacina eleve

vuelan silvestres y en variados vientos aves que cantan en aquel camino y precipitan con amor sus tientos

para allegarse hasta el cardón andino y refrenando su profundo aliento dar luz al paso que fijó el destino

Horas nocturnas

Horas nocturnas han velado el día y asoman tiempos de intuir verdades y en esos tiempos traduciendo edades surgieron brisas que desconocía

oigo cantares que en su melodía tu tibia noche al contemplar invades sol matinal que desechando el hades eres anuncio de tu mediodía

quiero entonar un recital que anuncio aquella fragua que encendió mi vida cuando tu nombre con piedad pronuncio

eres el monte que en amor convida a recrearme si a mi bien renuncio por encontrar lo que en tu amor anida

Vivo en la fuente

Vivo en la fuente tu vital figura cuando tu Verbo me guardó en su seno cuando tu Espíritu se rindió pleno a defenderme de mortal fractura

el alma virgen se descubre pura cuando su Padre en su vergel ameno hunde raíces de su amor sereno cual sol radiante que alumbró en su altura

glorias a Dios el que inundó la tierra con las bellezas que prodiga el cielo a tantos hombres que engendró la tierra

para vivir lo que proclama el cielo y en este paso que culmina en tierra dar el impulso que nos lleva al cielo

Vivo en la luz

Vivo en la luz que me encendió tu faro cuando encontrara prodigiosa senda vi en tu paciente y encumbrada tienda aquel descanso que brindó tu amparo

ardo en deseos de exhultar tu caro rostro sublime que quitó la venda por que mi vida en tu calor se encienda y encuentre puro tu feliz reparo

es tu mirada la divina estrella que ha de guiarme por la calle oscura en aquel brillo que naciendo en ella

tu paz entrega al allegar segura a aquella meta que luciendo bella será la perla que mi pecho augura

Soñaré aquella música

Soñaré aquella música celeste donde moran los ángeles y santos que adoran al Señor entre sus cantos encendiendo en su gracia el suelo agreste

viviré revestido en blanca veste recordando que el frío entre mis mantos visitó mi posada como tantos visitantes del tiempo en suelo agreste

y podré yo danzar en la alborada de aquel tiempo sin tiempo que asevera aguardar mi estatura en la cascada

y saber contemplar en alta esfera la magnífica rosa desplegada y el rosal que es promesa de mi espera

Sinfonía que atizas

Sinfonía que atizas aquel fuego que devora su leña ya encendida buscando en los secretos de la vida avivar el espacio de su juego

sinfonía que viertes aquel ruego que musita en silencio la acogida de quien viera su sangre entumecida y anhela recrearse en ese fuego

tus notas emblemáticas restañan la paciente dolencia de ese día que huyó de aquellos vértigos que dañan

y pacífica va tu melodía que es música en el agua en que se baña el dolor y el afán del mediodía

Canto al Señor

Canto al Señor que me entregó la vida alimentada con su rostro puro y aspiro el tiempo del andar seguro en el espacio que engendró nacida

esa esperanza que en su cofre anida toda la ciencia con que el cierzo oscuro fue derrotado por aquel conjuro del ser que nace para mi partida

glorias al cielo que inundó la tierra de madreselvas y del fruto santo que me despoja del andar que encierra

y se convierte con su nuevo canto en esa roca donde en plena guerra se afianza el hombre que enjugó su llanto

Sé que la tarde

Sé que la tarde en su fulgor expresa aquel anuncio que la noche aguarda repiquetear cuando la luna guarda en luz menguante su visión que presa

de aquella noche que en profunda brecha pronuncia voces donde el aire tarda en delinear lo que el cincel retarda hasta escuchar lo que el amor acecha

tarde que vives tu vital secreto cuando la noche te recibe amable hasta vibrar en un sutil soneto

donde tú entregas cuando nadie hable aquel silencio que encendió un boceto de la palabra que nació inefable

• • •

tarde preciosa en tu clamor distinta tarde divina luminosa tarde

Crecerán los manojos

Crecerán los manojos de la tierra hasta ver su magnífico granero y hallarán el eterno ventisquero que se encuentra en el monte que me encierra

volverán a sonar aires de guerra cuando advierta peligros mi velero y en tormentas de mar su vertedero se holgará en la esperanza que destierra

el temor el dolor y el tiempo duro que anochece la tarde penumbrosos y perplejos verán mi ser maduro

que se entrega a los ríos rumorosos donde escucha ferviente el aire puro que hundiera los embates pedregosos

y en los campos de Dios arderá el fuego que celebra los ecos de una espada

No he podido libar

No he podido libar en tu grandeza que desborda el portal de mi retina ni he podido beber la repentina agua pura que surca tu belleza

el ángel que contempla tu pureza puede ver tu mirada diamantina que anuncia aquel amor que se avecina a los hombres que buscan tu riqueza

oh magnífico sol de epifanía que destellas e inundas mi represa que añora mi vergel cuando en sombría

tarde gris que se escurre y me hace presa suspira por la joya que envolvía mi dolor que aguardaba tu sorpresa

Ansío la mañana

Ansío esplendorosa la mañana que luce deleitando a quien camina con haces de esa luz que repentina sugiere que su astro nos hermana

al mirar la penumbra que desgrana en espléndidas voces que origina el calor y esplendor que no adivina quien cobija en la sombra la hora vana

oh magnífico sol que has despertado para darme a beber de tus canales admirando el sitial que te ha soñado

recrearse en la hora y sus raudales junto al fuego que anuncia tu pasado y entroniza a sus místicos timbales

Perplejo en la estocada

Perplejo en la estocada que avecina y buscando taladros del secreto me revisto en la fuerza que discreto me promete admirar lo que imagina

esa mi voz que oyendo mi retina despierta su clamor en cada reto y busca sostener aquel secreto de la excelsa grandeza peregrina

que no puedo ensayar en mi poema y no quiero intentar porque vacila mi lengua que en la zarza no se quema

y no puede cantar en la tranquila tarde oscura que ignora que ese lema sólo en canto del Verbo se perfila